

gobierno hasta Santa Catarina, donde el Coronel Buchoni organizó la resistencia.

El General de Castagny había avanzado desde San Luis Potosí, á la vez que Mejía lo hacía desde Tamaulipas; Saltillo fué ocupado el 20 de Agosto por el Coronel Aymard y Juárez tuvo que escapar rumbo á Monclova. En la hacienda del Anhelo oblicuó hacia Parras, siguiendo para Viesca, á donde llegó en medio de penalidades y de miserias. La columna Aymard ocupó Parras y el gobierno se trasladó al Estado de Durango, en donde se reunieron las fuerzas de González Ortega y de Patoni, para formar el Ejército de Occidente, que fué desastrosamente derrotado en Majoma (21 de Septiembre).

Aquella batalla se dice que fué voluntariamente perdida por González Ortega, para obligar á Juárez á entregarle el poder, al verse ya sin defensores. Se hace imposible aceptar como cierta tal infamia. Lo cierto es que el Coronel Martin ganó aquel combate con su regimiento y un escuadrón de Cazadores de Africa, y que es notorio que González Ortega no hizo que combatiera sino una División de las tres que formaban su efectivo de 5,000 hombres. Al día siguiente de la derrota disolvió el ejército y las tropas que lo formaban tomaron diversas direcciones.

Juárez se internó entonces en el desierto, que fué su más eficaz protector en aquella situación terrible y angustiosa; y se dirigió á Chihuahua, á donde llegó en los primeros días del mes de Noviembre, rodeado de unos cuantos patriotas.

CAPITULO IV

El Imperio de Maximiliano

Los resultados de la conferencia que tuvo lugar en el Castillo de Miramar el 4 de Octubre de 1861, entre el Conde de Rechberg, Ministro de Relaciones Extranjeras del Imperio Austriaco, y Maximiliano, se dieron á conocer en una nota fechada el 7 de ese mismo mes de Octubre, subscripta por el barón de Pont, Secretario del Archiduque.

Maximiliano aceptaba la idea de ocupar el trono de México, pero bajo ciertas condiciones:

« Debe entenderse, decía el barón de Pont, que para que tales ofrecimientos sean definitivamente aceptados, tendrán » que ser hechos en condiciones propias para asegurar un éxito dichoso, garantizar el porvenir y la dignidad de S. A. I. » y de su augusta casa. En el número de esas condiciones » hay dos que es importantísimo establecer.»

« Son: 1º El apoyo *no solamente moral*, sino material y eficaz de dos grandes potencias (Francia é Inglaterra). 2º Los » deseos de México claramente manifestados.» (1)

(1) PAUL GAULOT. «Rêve d'Empire,» pág. 8.

« Instruido el gobierno francés de la respuesta del Archiduque, se dirigió lealmente á los gobiernos de España y de Inglaterra en 15 de Octubre, manifestándoles que respecto al restablecimiento eventual de la monarquía en México, el país debía ante todo hacer conocer sus sentimientos, ya por lo que toca á la forma monárquica como sobre la elección de la dinastía.» (1)

Inglaterra no opuso obstáculo alguno, España no contestó á esta nota de Mr. Thouvenel, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, sino hasta el 13 de Diciembre, cuando Veracruz ya se encontraba en poder de los españoles. En esa contestación decía el Ministro Calderón Collantes: « que si por parte de alguna de las potencias se presentaba alguna candidatura, la España creería más conforme con el derecho, con la tradición y con la historia, la elección de un príncipe de la casa de Borbón ó enteramente enlazado con ella.»

Esto no obstante, se había firmado la Convención de Londres el 31 de Octubre.

La diplomacia española, tardía y torpe, se dejó adelantar por la francesa y por el hábil Príncipe de Metternich; y cuando Calderón Collantes indicaba la conveniencia de colocar en el trono de México á un Borbón, ya existían compromisos entre Francia y Austria relativos á Maximiliano. Inglaterra daba su consentimiento desde el mes de Noviembre, y ante esto, Gutiérrez Estrada comunicaba la designación de Maximiliano, como hecho consumado.

Fué por esto por lo que Prim ya no procuró sino hacer salir á España del mal asunto en que se había metido, á fin de que el dinero y sangre españoles no sirvieran para fundar un imperio, que en España se creía que pertenecía de derecho á un príncipe ibero.

Cuando Almonte llegó á México (1º de Marzo de 62), ya

(1) D. José María Hidalgo. Obra citada. Edición Garnier. París. Pág. 56.

llevaba el pleno consentimiento de Maximiliano y su representación.

La guerra impidió que Maximiliano fuera declarado desde luego Emperador; pero esto se hizo al fin el 10 de Julio de 1863, con el decreto expedido por la Junta de Notables, que fué comunicado á Maximiliano por medio de una Comisión presidida por Gutiérrez Estrada. Dicha Comisión se compuso de los traidores siguientes: D. Joaquín Velázquez de León, el padre Miranda, D. Ignacio Aguilar, D. José María Hidalgo, D. Adrián Woll, D. Antonio Escandón y D. José María Landa. El viaje de la Comisión y los regalos que le llevaron al Archiduque ocasionaron un gasto de \$104,902.32.

El 3 de Octubre de 1863 fué recibida esta Comisión en Miramar. Gutiérrez Estrada leyó un largo discurso análogo á las circunstancias; Maximiliano contestó en español, expresando su gratitud «y que esperaba que la nación entera manifestase LIBREMENTE su voluntad, haciendo depender del resultado de los votos de la mayoría del país la aceptación del trono que se le ofrecía, añadiendo que su intención era gobernar con el régimen constitucional.» (1)

Este discurso no satisfizo á los comisionados. No era lo que ellos querían ni lo que deseaban alcanzar con la Intervención. Necesitaban un Príncipe que hiciera respetar los intereses de la Iglesia Mexicana y que acabara con el liberalismo, y se encontraban con un futuro soberano que les hablaba de liberalismo, «abriendo en el país, con un régimen constitucional, el amplio camino del progreso.»

Allí debió terminar aquella aventura, si los imperialistas hubieran consultado únicamente sus intereses y su patriotismo.

No hay gran discusión en el asunto. En México no estaban interesados en la Intervención y el Imperio, sino el clero y el partido conservador.

(1) J. M. HIDALGO. Obra citada, página 150.

El partido moderado, el más ruin y cobarde de todos los partidos, ni sentía la hostilidad de los liberales, ni renegaba de sus leyes. Antes bien, se aprovechaba de ellas, y bajo el amparo de las Leyes de Desamortización y de Nacionalización de los bienes del clero, compraba buenas fincas, ricas haciendas y productivas propiedades de los bienes del clero.

El clero y los conservadores no estaban en el mismo caso. El uno perdía millones y millones y su influencia oficial; los otros se veían destruidos para siempre y con la amenaza de un castigo ejemplar que les impondrían los *juaristas*.

El interés de los conservadores les llevaba á procurarse un Príncipe clerical, que estableciera como lema de su Imperio la preponderancia de la Iglesia Católica. Necesitaban un Felipe II ó cuando menos un Fernando VII.

Mientras la Intervención no tuvo más teatro de acción que Orizava, todo marchó de acuerdo con sus intereses. El clericalismo de Forey en Puebla los colmó de esperanzas. El decreto de Forey de 12 de Junio de 1863 los llenó de terror.

¿Cómo, iban á tener las Leyes de Reforma con un Príncipe extranjero y con Cortes Marciales?

Labastida procuró arreglar el asunto; ya vimos cómo éste se embrolló más hasta ocasionar su separación de la Regencia y la excomunión menor que los Obispos mexicanos lanzaron contra los que cumplieran con las Leyes de Reforma.

El asunto se reservó á la alta decisión del soberano. Maximiliano los desengañó en ese discurso del 3 de Octubre. ¡Ni una palabra acerca de las Leyes de Reforma! ¡Ni una indicación sobre la anulación de la venta de los bienes del clero! ¡Ni una promesa relativa á las inmunidades de la Iglesia! Por el contrario, el ofrecimiento de una Constitución liberal y progresista. ¡Para una Constitución semejante, ya tenían bastante y de sobra, con la de 57!

El patriotismo de los clericales, de haberlo tenido, los obligaba en aquella ocasión á dar por terminada su aventura; á hacer ver á Napoleón y á Maximiliano cuáles eran los intereses

que ellos pretendían defender y decirles claramente: «O la Intervención y el Imperio nos aseguran estos intereses ó nos apartamos de esta aventura y dejamos á los franceses sin aliados y ante una guerra nacional que reuna á todos los partidos.»

No lo hicieron así por cobardía y por falta de honradez.

* * *

Desde el 3 de Octubre, ¡fecha nefasta para Maximiliano! los Archiduques se consideraron Emperadores y se dieron ínfulas de tales. D. Francisco Arrangoiz era su Ministro *in partibus*, y con ese carácter se acercó á Lord Palmerston, solicitando no sólo el reconocimiento del futuro Imperio, sino la ayuda de Inglaterra. La vieja Albión es sabido que sólo se sacrifica en provecho propio, y negando Lord Palmerston toda esperanza de ayuda material, ofreció reconocer el Imperio en su oportunidad.

Maximiliano, alarmado de esta declaración, quiso asegurar y determinar la clase de ayuda que le debería prestar Francia; con este objeto fué á París con la Archiduquesa, siendo recibidos con gran boato y esplendor por aquella Corte de las Tullerías, en donde todas las frivolidades y oportunidad de festejos encontraban rápida acogida.

Hubo representaciones de gala, grandes recepciones, bailes y cacería imperial; los dos aventureros se trataron como camaradas, representando una clase nueva en el género de tiranos: *Emperadores liberales, sostenidos por bayonetas*.

Aquellas suntuosidades comenzaron á enloquecer el débil espíritu de Carlota. El boato, el lujo, la magnificencia imperial, operaron en su ánimo más activamente que todo razonamiento. El título de *Majestad* la hacía estremecer de dicha. Desde aquellas fiestas, en su voluntad estaba aceptar y conservar el trono de México á cualquier precio.

Los compromisos entre los dos Emperadores se estudiaron y se determinaron claramente en un convenio público con artículos adicionales secretos. Maximiliano se entregó sin desconfianza á la voluntad de Napoleón.

Este tratado se firmó oficialmente en Miramar entre Mr. Carlos Herbert, representante de Francia, y D. Joaquín Velázquez de León, Ministro de Maximiliano, el mismo día de la aceptación solemne del Archiduque. (1)

Arregladas las dificultades del *Pacto de familia*, que por nada ocasionan que Maximiliano hubiera renunciado el trono de México, al fin el 10 de Abril de 1864 lo aceptó oficialmente, embarcándose en Trieste el 14, á bordo de la *Novara*, y partiendo para el país soñado de sus quimeras, donde todos los arroyos arrastraban pepitas de oro y las montañas eran de plata maciza.

* **

Maximiliano condenó la existencia de su Imperio desde Miramar, el mismo día que aceptó el trono.

Ese día expidió, por conducto de su Ministro Velázquez de León, varios decretos, entre los cuales los tres siguientes:

(1) El tratado público establecía: 1º Que las tropas francesas se reducirían á 20,000 hombres. 2º Que las tropas francesas evacuarían México á medida que Maximiliano organizara tropas mexicanas. 3º Que la legión extranjera pasaría al servicio de México y sería pagada por su tesoro. 4º Común acuerdo entre el Archiduque y Bazaine para las operaciones militares. 5º Mando exclusivo de los jefes franceses en las operaciones militares. 6º Prohibición de que los franceses intervinieran en asuntos de administración. 7º Gastos de transportes pagados por México á razón de 400,000 francos por viaje. 8º Protección de la marina de guerra francesa. 9º Reconocimiento de una deuda de 270,000,000 de francos, hacia Francia, por cuenta de gastos de guerra. 10º 1,000 francos á pagar anualmente á Francia, por cada soldado francés. 11º Entrega de 66,000,000 de francos á Francia por cuenta de gastos é indemnizaciones francesas. 12º 25,000,000 de francos á pagar á Francia anualmente. 13º Pago puntual de los haberes de las tropas francesas.

ARTICULOS SECRETOS.—Art. 1º Maximiliano aceptó lisa y llanamente la proclama del 12 de Junio de 63. 2º El efectivo de 38,000 hombres en 1864, se reduciría á 28,000 en 65; 25,000 en 66 y 20,000 en 67. Quedando la legión extranjera al servicio de Maximiliano.

1º Un empréstito de 201.000,000 de francos realizados con la casa Glyn Mills Company, de Londres, tomado al 63 por ciento de su valor, con interés de 6 por ciento anual.

2º Una operación financiera ó segundo empréstito de 110.000,000 de francos, para dar á Napoleón 66.000,000.

3º El reconocimiento de una deuda hacia Francia de 270.000,000 de francos.

Quiere decir, que las primeras firmas que Maximiliano dió como Emperador sirvieron para gravar á México en..... 581.000,000 de francos, que, al cambio de 5 francos por un peso, representaban 116.500,000 pesos.

De los 270.000,000 del adeudo con Napoleón, éste recibió 54.000,000, quedando pendientes de pago 216.000,000 de francos, que ganaban un 3 por ciento. Sea en pesos mexicanos 1.296,000 de interés anual. Más todavía. Maximiliano reconoció la deuda inglesa en la forma siguiente:

Por capital.....	258.000,000 francos.
Por consolidación de réditos.....	122.592,960

Sumaba el adeudo inglés.....	380.592,960 francos.
------------------------------	----------------------

Al 6 por ciento de interés anual, costaba el servicio de esta deuda.....	22.831,577 francos.
--	---------------------

ó sea en pesos mexicanos.....	\$ 4.566,315 52
-------------------------------	-----------------

Sumemos todas estas obligaciones:

Importaba el servicio del 6 por ciento anual de los 311.000,000 de francos, de los dos primeros empréstitos de Maximiliano.....	\$ 3.730,000
El servicio del 3 por ciento anual de los 216 millones que se adeudaban á Napoleón III.....	1.296,000
El servicio del 6 por ciento de los 380.592,960 francos de la deuda inglesa, anualmente.....	4.566,315
Total, por servicio de deudas.....	\$ 9.592,315

Además, para el pago de los soldados franceses, conforme á la Convención de Miramar, tenía que pagar:

	Francos.
1864.—38,000 soldados á 1,000 francos por soldado, 6 meses.....	17.000,000
1865.—28,000 soldados á 1,000 francos.....	28.000,000
1866.—25,000 „ „ „	25.000,000
1867.—20,000 „ „ „	20.000,000
Suma.....	90.000,000

Estas cantidades formaban para cada año:

17.000,000 de francos, en pesos.....	3.400,000
28.000,000 „ „	5.600,000
25.000,000 „ „	5.000,000
20.000,000 „ „	4.000,000

O lo que es lo mismo, sumando anualmente este servicio de guerra con el servicio de deudas, que ascendía á 9.592,315 pesos, más el abono de 25.000,000 de francos (5.000,000 de pesos) por cuenta de los 216.000,000 de francos del adeudo por cuenta de gastos, se tiene el siguiente servicio anual que aceptó Maximiliano, antes de saber lo que era México:

Años.	Por cuenta del servicio de deuda.	Por el servicio de guerra.	Por abono á Francia.	Totales.
1864	\$ 4.796,157	\$ 3.400,000	\$ 2.500,000	\$ 10.696,157
1865	9.592,315	5.600,000	5.000,000	20.192,315
1866	9.592,315	5.000,000	5.000,000	19.592,315
1867	9.592,315	4.000,000	5.000,000	18.592,315

Las rentas de México ascendían de 16 á 18.000,000 de pesos; así es que, suponiendo que se emplearan todas ellas en pagar estos servicios de deudas y de guerra, todavía había anualmente un déficit, para cubrir estos compromisos que Maximiliano hizo en Miramar á tontas y á locas, el día que aceptó oficialmente el trono de México.

¿Con qué se sostenía el ejército mexicano, el contingente austro-belga, la administración y la guerra? ¿De dónde iban

á salir los \$ 125,000 mensuales del Archiduque, los \$ 16,666 de la Archiduquesa y el \$ 1.500,000 de gastos anuales de la casa imperial?

Aquel Imperio estaba condenado de antemano á la ruina, á la miseria, á la bancarrota. Se iba á vivir de prestado, de la trácala, con empréstitos que se sabía muy bien que no se podían pagar. Lo mismo era colocarlos al 63 ó al 10 por ciento; se iba á recibir el dinero y no se iban á pagar ni capital ni intereses! ¡Todo era ganancia!

Para hacer aquel viaje México situó en Trieste, á disposición de su Emperador, \$ 500,000, y Su Majestad tuvo á bien quedarse con 8.000,000 de francos del primer empréstito, que despilfarró imperialmente, con una largueza de príncipe de «Las mil y una noches.»

¡Nada le costaban!

¡Pero qué terriblemente iba á pagarlos; con cuánta usura! ¡Con la vida!

* * *

El 18 de Abril la *Novara*, escoltada por la fragata francesa la *Themis*, entraba en la rada de Civita-Vecchia, en donde el General Conde de Montebello, comandante de la guarnición francesa en Roma, hizo á los Archiduques un recibimiento solemne y majestuoso.

Maximiliano iba á Roma á recibir de Pío IX la bendición del Jefe de la Iglesia y á resolver la cuestión de los bienes del clero mexicano, asunto principalísimo de su futura administración.

El Vaticano presenció una ceremonia rica en detalles. Pío IX bendijo en la Capilla Sixtina á los futuros Emperadores; Maximiliano habló con Su Santidad, con el Cardenal Antonelli y con Monseñor de Mérode. Su Santidad visitó á los viajeros en su palacio de Marescotti.

¡No se habló ni una sola palabra de los bienes del clero mexicano!

Maximiliano dejó pasar aquella única oportunidad de su vida, cuando iba como un vencedor, para iniciar sobre bases sólidas la solución de un asunto que más tarde iba á causarle serias dificultades. Allí, en el Vaticano, debió correr el velo del misterio y saber qué ayuda iba á tener del clero mexicano y del partido político que lo había llamado al trono; allí debió haber obtenido concesiones del Vaticano ó saber que su trono carecía de todo apoyo, ya que se apartaban de su lado los Labastida y los Gutiérrez Estrada.

Pero no pensó sino en hacer buena figura y en portar airoso el título de soberano.

Maximiliano jamás fué un hombre político.

El 28 de Mayo llegaron los Archiduques á Veracruz, en donde ellos tuvieron que recibir á Almonte y su comitiva, que fueron á recibir á Sus Majestades.

Almonte tuvo que hacer el viaje con muchas dificultades, pues los valientes guerrilleros jarocho no perdían oportunidad de atacar á los franceses y traidores en aquel camino tan importante.

La recepción que los veracruzanos hicieron al Archiduque fué tibia y desganada; siempre han sido altivos y patriotas los habitantes de la Heroica, y en aquella ocasión encontraron oportunidad de hacer ver que no eran partidarios del Imperio. La primera impresión de los Archiduques fué viva y penosa, á tal grado, que Carlota no pudo reprimir su llanto. ¿Ese era el pueblo que los llamaba con tanto entusiasmo?

El viaje de Veracruz á México se hizo entre fiestas, victorias, banquetes, repiques, escandalitos y despilfarros. En aquel viaje, para producir el entusiasmo artificial, que tea-

tralmente debía impresionar á los viajeros, se gastaron \$ 115,348.41 (1). A ese precio se recibe con vivas al Gran Turco.

¿Qué conducta iba á seguir Maximiliano? ¿Cómo iba á iniciar su política?

Esto era lo que todos ansiaban saber y principalmente los autores de la Intervención. Ya el mismo día en que Maximiliano llegaba á la capital de su Imperio, los obispos mexicanos habían publicado una pastoral, en la cual trataban los principales asuntos que los preocupaban: las inmunidades y privilegios de la Iglesia y la cuestión de los bienes del clero. Eso era una indicación y una advertencia, ya que equivalía á decir al Archiduque olvidadizo: « por nosotros te encuen- » tras aquí; esta es la oportunidad que debes aprovechar » para cimentar tu imperio; ó nos tienes á tu lado y encuen- » tras un apoyo sólido, ó nos apartaremos de tí, abandonán- » dote á tu suerte.»

Pero Maximiliano era un miope, un ciego que no quería ver sino con ojos ajenos, y esos ojos fueron en aquella vez los del General Bazaine, enemigo de Labastida y de la clerecía, y los de sus fatales consejeros privados, su secretario particular Eloin y su maestro-tutor Schertzenleener, sabio suelto que no sirvió sino para disechar lagartijas y coleccionar mariposas, pero que no se desdeñaba de opinar en asuntos políticos, en un país que le era completamente desconocido.

Maximiliano fué arrastrado al liberalismo. Eso era lo exótico para él, lo extravagante, lo *chic*; eso tenía que adoptar, así cometiera con su primera decisión política una torpeza irreparable y una ingratitud, que se podía calificar hasta de traición, al partido que lo había llamado á México.

Maximiliano llamó á su gobierno al partido liberal mode-

(1) MANUEL PAYNO. Obra citada, pág. 637.

rado, encargando á D. Fernando Ramírez la formación de su primer ministerio.

* **

¿Quién debió ser el primer ministro de Maximiliano? Don José María Gutiérrez Estrada. Esto era lo lógico, lo indicado como consecuencia natural de todo lo que había pasado.

¿Quién era el autor de la monarquía? ¿Quién era el que con un tesón, digno de mejor causa, había trabajado desde 1840 para conseguir una intervención europea que fundara la monarquía mexicana? ¿Quién era el que se había dignado aceptar la candidatura de Maximiliano en nombre de los conservadores de México? ¿Quién el que le había ofrecido la corona en Miramar? ¿Quién el que hubiera sido visto con respetos y como jefe del partido conservador?

Indudablemente que Gutiérrez Estrada.

¿Cuándo, en qué ocasión y por qué motivos se habían acercado á Maximiliano los liberales moderados? Jamás.

Don Fernando Ramírez era de tal modo partidario suyo, que nombrado *notable*, «no había querido asistir á esa Junta, ni adornó su casa el día de la entrada de Maximiliano; hacía gala de republicanismo.» (1)

¿Los liberales moderados habían provocado la intervención? ¿Alguno de ellos conocía á Maximiliano? ¿Eran amigos de los franceses?

Todos sabían que Ramírez y los suyos condenaban la intervención y odiaban á Bazaine y á su ejército. Además, en el asunto principal que se iba á tratar, la cuestión de los bienes del clero y la anulación de las Leyes de Reforma, eran parte interesada: los moderados habían comprado infinidad de fincas del clero y sus intereses los obligaban á sostener la Reforma con la misma decisión que la hubiera sostenido Juárez.

(1) FRANCISCO ARRANGOIZ. Obra citada, pág. 162.

Mr. Eloin y Schertzenleener se decidieron por los moderados y D. Fernando Ramírez fué el primer miembro del Gabinete.

El Imperio nacía enfermo de gravedad; era un niño monstruoso que alentaba gracias al torrente de oro francés que lo sostenía. Y todos esperaron con verdadera impaciencia el primer decreto de aquel emperador *tan sabio estadista como inteligente gobernante*. El decreto salió al fin y todos vieron que... ¡ERA EL CÓDIGO DE ETIQUETA DE LA CORTE! (2)

* **

La historia del Imperio de Maximiliano no puede escribirse con seriedad. Aquello fué bufo, fué funambulesco; con ridiculeces exquisitas y *quid proquos* despampanantes, dignos de un *vaudeville*. Si en aquellos sucesos no se mezclara el altivo, el grandioso patriotismo de los republicanos y la energía y augusta serenidad de los egregios gobernantes de Paso del Norte; si en esa orgía y en ese monteparnaso no se tuviera que hacer referencia á las persecuciones sin fin de que fueron víctimas los que defendían á su patria; si no se tuviera que relatar tanto heroísmo y tanto sacrificio, para historiar ese imperio y á ese soberano, más que un historiador haría falta un Offembach ó un caricaturista.

Tenemos que estudiar, así sea ligeramente, la cuestión financiera.

Maximiliano dispuso, desde el día que fué Emperador, de las rentas que quiso ocupar. Comenzó por ocho millones de francos; *un millón seiscientos mil pesos*, y continuó por tantas y tan numerosas cantidades, que sus gastos y despilfarros consumieron cantidades fabulosas.

¿Cuándo, en qué época se ha visto que un Presidente de la República disponga de una cantidad sin dar cuenta alguna

(1) MASSERAS. «Un essai d'Empire au Mexique.» Capítulo II.

de su inversión? ¿Con autorización de quién contrajo Maximiliano esos dos primeros empréstitos de 1864 (311 millones de francos), reconoció la deuda inglesa (380 millones de francos) y se obligó con Napoleón III en un adeudo de 270.000,000 de francos?

La Junta de Notables no le dió semejantes facultades.

Lo hizo en nombre de su capricho.

¿Y así iniciaba un gobierno constitucional?

¿Lo que hizo era honrado?

¿Podía ser patriótico?

Maximiliano vendió; sí, materialmente vendió á Méxi-co. (1)

Vamos á demostrarlo:

De Abril de 64 á fines de 66, México debía por obra y gracia del Archiduque las siguientes cantidades:

	Francos
1 ^{er} empréstito de 1864.....	201.000,000
2 ^o " " " ".....	110.000,000
Deuda Inglesa.....	380.000,000
Adeudo con Napoleón	216.000,000
3 ^{er} empréstito 1865. 1 ^a serie.....	250.000,000
" " " " 2 ^a serie.....	250.000,000
Servicio de guerra hasta 1867, pagando 1,000 francos por soldado francés (véase el cálculo hecho anteriormente).....	90.000,000

Suma..... 1.497.000,000

Mil cuatrocientos noventa y siete millones de francos, que al cambio actual de francos 2.35 significarían 637.000,000 de pesos mexicanos.

* * *

Maximiliano tuvo los siguientes ingresos durante su gobierno, de Junio de 64 á Diciembre de 66:

(1) Los datos que presentamos están tomados de la obra de Don Manuel Payno. «Cuentas, Gastos, acreedores, etc., de la Intervención Francesa y el Imperio.»

INGRESOS ORDINARIOS

	ADUANAS		
	1864	1865	1866
Veracruz.....	2.018,000	5.213,531	6.345,000
Tampico.....	280,000	1.534,180	527,445
Matamoros.....	679,146	1.486,375	921,270
Tuxpan.....	40,791	39,689	27,131
Tabasco.....	—	82,187	168,140
Sisal.....	—	422,039	355,084
Campeche.....	—	137,151	110,600
Carmen.....	—	91,015	—
Ventosa.....	—	11,774	—
Acapulco.....	33,060	—	29,534
San Blas.....	115,775	358,544	263,999
Manzanillo.....	22,333	1.599,614	844,249
Mazatlán.....	345,035	1.549,128	404,923
Guaymas.....	—	251,110	102,218
Mier.....	3,589	1,172	—
Camargo.....	184,012	48,488	—
Piedras Negras.....	—	20,755	—
	\$ 3.721,731	\$ 12.866,752	\$ 10.099,593
Total recaudación de Aduanas.....	\$ 26.688,076		

CONTRIBUCIONES DIRECTAS

	1864-65-66
Administración Principal de Rentas. México..	14.483,699
Ramo de Correos.....	514,021
Peajes.....	629,435
Contribuciones Directas de México.....	1.228,330
Papel Sellado.....	933,104
Ensaye Mayor.....	622,282
Casa de Moneda.....	142,392
Suma.....	\$ 18.533,263